III DOMINGO DE ADVIENTO
14 al 20 de diciembre de 2025

El Evangelio cada día con una aproximación
al carisma de la Hospitalidad, comentado por
Danilo Luis Farneda Calgaro

DOMINGO 14 de diciembre (Mateo 11, 2-11)

"¿Eres tú el que ha de venir, o debemos esperar a otro?"

Juan el Bautista esperaba a un Mesías comprometido con los "*pobres de Yavé*", dador de vida, amante de los más pobres. Un Mesías liberador del mal, de la injusticia.

Estando encarcelado se pregunta si Jesús, a quien él mismo presentó como el Mesías, lo sería realmente. Manda a uno de sus discípulos a preguntárselo directamente. Y Jesús responde con el testimonio de sus obras.

Nosotros, ¿a quién esperamos? ¿Qué pruebas nos hacen falta para creer que el Niño de Belén es el verdadero Mesías y que no debemos esperar a otro?

Desde otra perspectiva, ¿encontrarán los hombres y mujeres de nuestro tiempo en nosotros, en la Iglesia, en la institución Hospitalaria, el testimonio fehaciente de que el Reino se hace presente porque nos comprometemos con los pobres y sufrientes, como nos lo recuerda el papa León en Dilexi Te.

Existe una manera "escandalosa" de vivir la Navidad que poco tiene que ver con la propuesta hedonista que se nos hace desde el consumismo.

El carisma Hospitalario en sí mismo se inserta de lleno en esta prueba de mesianidad que Jesús presenta a Juan. ¿Nos atrevemos a vivirlo en clave de Evangelio? Ahí reside el desafío de nuestro Adviento.

LUNES 15 de diciembre (Mateo 21, 23-27)

"¿Quién te ha dado semejante autoridad?"

Los ancianos y sacerdotes no discuten el contenido del mensaje sino su validez formal. *"¿Con qué autoridad haces esto?"*

La confusión entre poder y autoridad es frecuente y tendemos a valorar el mensaje según el poder o prestigio del mensajero.

La apertura a la acción del Espíritu que actúa donde y cuando quiere, continúa siendo un desafío para nosotros, como en su tiempo lo fue para las autoridades religiosas del judaísmo.

Debemos ser capaces de escuchar el profetismo informal presente en las más diversas realidades, en las personas menos tenidas en cuenta. ¿O es que estamos convencidos que la verdad sólo puede provenir de quien ostenta el poder? Más aún… ¿creemos que Dios ha encerrado toda su misericordia, su verdad, su amor solamente en nosotros o estamos convencidos que su presencia no acepta fronteras?

Hasta tanto no nos convenzamos que Él se manifiesta también en aquellos que piensan distinto y hasta le dan otro nombre, no seremos capaces de entender al Dios de los Evangelios.

MARTES 16 de diciembre (Mateo 21, 28-32)

"Los recaudadores y las prostitutas van a entrar en el Reino antes que vosotros."

Jesús encontró mayor disponibilidad a la conversión, en aquellos que eran considerados los parias de la religión oficial, que en los escribas y fariseos cumplidores de la Ley.

La plataforma de la que aquellos partían era la profunda certeza de sus pobrezas.

La llamada encaja en el espíritu del adviento: mientras no asumamos con realismo nuestras debilidades es imposible implorar la salvación y abrirnos a ella con sencillez.

Nos preguntamos si en este tiempo estamos profundizando suficientemente la conciencia de que realmente necesitamos ser salvados.

Solamente así la Navidad tendrá un calado especial y podremos escapar del torbellino de superficialidades que rodean estas fiestas.

MIÉRCOLES 17 de diciembre (Mateo 1, 1-17)

"Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham."

En la genealogía de Jesús encontramos personajes marcados por la contradicción y por pecados como el homicidio, la idolatría y la prostitución.

Una lectura espiritual del contexto familiar de Jesús nos puede sugerir muchos mensajes: ante todo se trata de un grito de esperanza en el ser humano.

No hay pasado ni pecado que no pueda ser redimido. La condición humana, cualquiera sea, puede dar lugar a la vida y a la vida en abundancia.

Por otro lado, el evangelio de hoy nos recuerda la necesidad de reconocer y aceptar la negatividad en nuestras vidas. Darle nombre a las "heridas" del pasado es el mejor camino para reconciliarnos y vivir en paz.

Dios, encarnado en el Niño de Belén, nos está diciendo que es posible crecer en el bien y la verdad, cualquiera sea nuestra trayectoria biográfica.

Se trata, sin duda alguna, de un mensaje que nos debe llenar de esperanza y que nos invita a una actitud de profunda sencillez y humildad.

JUEVES 18 de diciembre (Mateo 1, 18-24)

"José que era justo y no quería denunciarla…"

¿Por qué José no se apresuró a condenar a María? La falta era gravísima y más que evidente.

¿Por qué contuvo su ira y no descargó los sentimientos que le provocaban una ofensa tan profunda? ¿Por qué prefirió alejarse "en secreto" cuando podría haber resarcido su imagen ante su familia, sus amigos, la sociedad, simplemente narrando los hechos?

San José nos invita a la prudencia, al sigilo, hasta al silencio… que nos permiten ver con perspectiva y desde el respeto incondicional al otro, la situación.

¡Cuántas incomprensiones e injusticias evitaríamos si en lugar de reaccionar desde un sentido de "justicia" incorporáramos la prudencia, el respeto, la misericordia y hasta el cariño incondicional por el otro!

VIERNES 19 de diciembre (Lucas 1, 5-25)

"Isabel era estéril."

La llamada es clara: dar vida a pesar de nuestras pobrezas, engendrar vida desde y con nuestras debilidades.

Lo podemos proyectar en lo personal y también en lo institucional. El punto de inflexión que rompe la lógica del cálculo, estriba en la fe.

De hecho, ese ha sido el paso más difícil para Zacarías. No era razonable creer en la promesa de una próxima paternidad, pero en Dios todo era posible.

Muchos "imposibles" se presentan en nuestra vida y ante ellos cabe el derrotismo de la lógica racional o la racionalidad de la fe.

Podemos contemplar esta actitud en la vida de nuestros Fundadores y en tantas personas que han hecho posible la presencia del carisma de la Hospitalidad, en circunstancias adversas, que poco prometían.

SÁBADO 20 de diciembre (Lucas 1, 26-38)

"Hágase en mí según tu palabra."

El Hijo de Dios se hizo hombre y en él, los hombres nos hemos hecho hijos de Dios. Por eso, y porque Jesús se encargó de explicitarlo desde su vida y predicación, los cristianos somos capaces de encontrar a Dios en nuestros hermanos y en la historia que como humanidad vamos construyendo día a día.

Dios mismo es quien que nos espera en el rostro de las personas que atendemos en nuestros centros y dispositivos. A Él servimos sirviendo en nuestros hermanos necesitados.

El misterio de la encarnación constituye el fundamento de la espiritualidad y la misión Hospitalaria. Benito Menni, María Angustias y María Josefa fueron personas que, desde la fe, supieron ver en las personas con enfermedad mental al mismo Jesús. Optaron por servir al Dios encarnado en tantas personas olvidadas, despreciadas, necesitadas de acogida, apoyo, consuelo, cuidado…